

Departamento del Cesar

La cordialísima separación administrativa de la zona norte del Departamento del Magdalena y el Departamento del Cesar, tiene desde hoy efectos legales. Y el país entero acompaña a los pobladores de este departamento en la celebración del primer objetivo de sus aspiraciones, con la confianza de que van a corresponder ampliamente a su oferta de establecer allí una administración ejemplar, reiterada explícitamente por su primer ilustre gobernador, el doctor Alfonso López Michelsen.

La campaña pro-Departamento del Cesar se fundó, precisamente, en la necesidad de crear unos mecanismos administrativos que encauzaran el progreso de sus inmensas y feraces tierras, emporio de la producción nacional de algodón, ricas en ganadería, llenas de posibilidades industriales a plazo no lejano, y parte esencial de los planes de integración que se realicen con la hermana República de Venezuela. Sentían los cesarenses que sus necesidades de desarrollo exigían el manejo directo desde Valledupar, ya que el contacto con Santa Marta, como capital del Magdalena, era débil por muchas circunstancias, entre otras, la del gran dique de la Sierra Nevada y la del tráfico aéreo preferencial hacia Barranquilla. Y no pretendieron desposeer al Magdalena de recursos, sino asumieron, por el contrario, la ingente tarea de auxiliar y reivindicar a provincias mucho menos favorecidas por la naturaleza y la fortuna, como lo son las del extremo sur del antiguo y del nuevo departamento. Fue, sin duda, una campaña limpia y clara la que condujo a la creación del Cesar, y la que permite asistir a su nacimiento con esperanzas.

Pero, además de las justificaciones económicas del nuevo departamento, hay muchos factores que indican que él va a ser bien administrado, y que de él van a derivarse muchos beneficios para el país. El Cesar tiene una larga y fecunda tradición en la vida de Colombia. En sus ciudades y poblaciones, de rancio cuño español, se han formado, desde la colonia, sucesivas generaciones de gentes recias, honestas, adictas a los mejores valores de la cultura y el arte, reacias a las corrientes que precipitaron al país hacia la intolerancia y

la violencia, y que han contribuido poderosamente al progreso común. Y en ellas y en los campos, la fusión de razas ha suscitado un espontáneo ambiente democrático, que seguramente facilitará en alto grado los empeños de la administración departamental, y los que el Estado colombiano intensifique para provocar la transformación social e impulsar el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo en esas regiones. Colocados ante el desafío de la agricultura mecanizada en grande escala, y de la afluencia de colombianos de las más variadas procedencias, los cesarenses han mostrado, en los últimos años, su capacidad de creación y de trabajo, desvirtuando ciertos preconceptos sobre la mollicie de los habitantes de la Costa, preconceptos que tienen que ver mucho más con una secular falta de oportunidades para el desarrollo, que con la auténtica forma de reaccionar los costeños ante la presencia de tales oportunidades. Ahora, con motivo de la conversión de su zona en departamento, se les hará mucho más amplia la oportunidad de vincularse a los ambiciosos programas de la administración Lleras Restrepo en lo nacional, y de la administración López Michelsen en lo regional, sacando válido el "slogan" de su gobernador que predica que "los costeños podemos hacer con menos". Se trata, ciertamente, de llevar allí, con todas sus consecuencias, la teoría y la práctica del aprovechamiento intensivo de los recursos humanos y materiales, liberándolos, por acción del mismo pueblo, de los factores tradicionales que los mantuvieron en el abandono o el letargo.

Gabriel García Márquez acaba de pintar, para el mundo, en "Cien años de Soledad", el cuadro dramático de lo que fue Macondo, como expresión de la inercia colombiana, y especialmente de la que solía apoderarse de las regiones de la Costa. A quienes han entregado sus energías a la redención y el progreso de esas regiones, les toca situar definitivamente la magistral descripción de nuestro gran novelista en una dimensión de pretérito. Particularmente a los hijos del Cesar, surgido a la vida departamental bajo tan favorables auspicios, les tocará demostrar en presente y en futuro, que no son Macondo, sino una avanzada del progreso físico y espiritual del país.

plazamiento masivo de aquellos fondos hacia el ahorro calificado del Banco Central de Colombia. Las clases

LOPEZ TRAZA SU PROGRAMA

(Continuación de la página 18-A)

yo los tengo olvidados", como en la letra de un canto autóctono.

En realidad, todos los vallenatos son lopistas, por temperamento. Liberales o conservadores, pero lopistas, "de tiempo completo".

Aquí pronunció López su primer discurso político, en 1950, "en las épocas del sectarismo, mandado por Carlos Lleras".

El recuerda que comenzó con la parodia de su canción favorita:

... "El que no conoce al godo, Sufre de engaño Pero yo que lo conozco, Soy mucho gallo".

López trajo a Valledupar el primer tractor y el primer canal de riego artificial.

"Vallenato", entonces, era un término despectivo. Lo usaban los estudiantes del "Liceo Celedón", en Santa Marta, para acomplejar a sus condiscípulos de Valledupar.

"Hoy —dice López— llamarse vallenato es un motivo de orgullo. Los que no lo son por nacimiento se llaman adoptivos, pero todos al rondo quieren ser vallenato".

"Dos Intriguitas"...

En el "palacio de gobierno", que los cesarenses adaptaron para su primer gobernador —residencia del más importante vallenato, muerto hace un año, Pedro Castro Monsalvo, en el parque Alfonso López— el "compañero gobernador" recibe toda clase de visitas:

El "Padre Guarecú" (José Agustín Mackenzie) que viene a hacerle "algunas intriguitas":

—La construcción del puente sobre el río Magdalena —que López— traslada al presidente Lleras, y

—De pronto, hasta que me nombren obispo".

López sonríe al cordialísimo "padre Guarecú" y le explica, todavía con su acento "cachaco":

"No ala... Si a mí me hubieran nombrado cardenal, te ascendería a obispo, pero como me nombraron gobernador, tienes que conformarte con ser el capellán de la gobernación".

Ambos celebran el apunte con carcajadas y López me recuerda que "la primera vez que me sentí con poder, fue cuando el cura Mackenzie me proclamó candidato presidencial, hace unos tres años; por primera vez sentí cerca a mí a uno de los factores reales del poder".

El "padre Guarecú" se transa con recomendarle a López algunos candidatos suyos para su equipo de gobierno, de los cuales el mandatario

—aparentemente— toma atenta nota.

Sin Problemas

La primera gestión cumplida por el gobernador López Michelsen, fue el "desempalme" con el Magdalena.

Durante dos días estuvo reunido en Santa Marta con el gobernador, Jacobo Tovar Daza, y dice que "fue tan fácil, como han sido todas nuestras relaciones con el Magdalena", y agrega:

"Faltan algunos aspectos, que serán definidos por el gobierno central, como el arreglo de la deuda, etc".

López afirma que no encuentra problemas insolubles en su departamento.

"Por ejemplo —dice— las principales deficiencias nuestras son la falta de acueducto y fuerza eléctrica, que resolveremos fácilmente: vamos a tener nuestra propia "acuaceñar" y varias unidades de abastecimiento eléctrico".

Sin Licorera

Entre las características propias del Cesar, López precisa una, fundamental.

"El Cesar no tendrá licorera... Nos abasteceremos, por el norte, en el Magdalena y por el sur, con Santander. Vamos a demostrar que no necesitamos licorera, para financiarnos".

El gobernador añade:

"Las rentas del Cesar, bien administradas, van a producir más de lo que se ha calculado. Particularmente el impuesto de catastro, que no se cobraba. Vamos a hacerlo efectivo, para robustecer los fiscos municipales y, eventualmente, vamos a crear una sobretasa, para el desarrollo departamental.

Ayuda "Externa" y Política

"La acción comunal, está funcionando de tiempo atrás, pero vamos a intensificarla, con ayuda del gobierno central, que nos ha ofrecido el Distrito Especial de Bogotá.

"Antioquia nos va a prestar un distinguido médico —el doctor Eduardo Cano— para que nos elabore un plan semejante al programa de Desarrollo de Higiene y Salubridad, que hizo para su departamento".

Sobre la cuestión política, el doctor López Michelsen dice:

"Todos los grupos —con excepción, claro está, del partido comunista, —línea oficialista— me han ofrecido su apoyo para la tarea de construir el departamento y, desde luego, todos gozarán de iguales garantías, sin tratamiento discriminatorio de ninguna clase. No va a haber hegemonía de partido, ni de partidos".

López señala otro objetivo de su gobierno: la descentralización administrativa.

"Tengo especial interés en que Valledupar no se convier-

ta en una capital centralista y absorbente.

"El sur —que ha sido la región más olvidada del departamento, va a recibir la mayor atención, para que nadie se sienta defraudado".

Perspectivas

Una vieja estrofa de Rafael Escalona, dice:

"Colombia tiene comarcas y dos valles sin igual: El uno, el Valle del Cauca y el otro es Valledupar".

En coincidencia con esa tesis, López Michelsen supone que "el Cesar, en 20 años, será el primer departamento de Colombia", ya que cuenta con una extensión tres veces mayor que el Departamento del Valle.

Integración

Especial énfasis le pone el doctor López a la integración con Venezuela.

"Hay dos clases de integración", dice.

"La una, andina, de Cúcuta y San Antonio y la otra, del "Caribe", entre el Cesar y Maracaibo. De aquella, habla todo el mundo, pero nadie piensa en esta, que tiene mayores perspectivas".

López indica los puntos de la integración "caribe" colombiano-venezolana:

—Construcción de una carretera sobre la Sierra de "Perija", para caer en Villa del Rosario o Machique. Para el efecto, llega el 6 de enero a Valledupar una comisión venezolana de planeación y obras públicas, que estudiará el proyecto.

—Control del contrabando.

—Venta del ganado, que actualmente está suspendida. "Mientras a nosotros nos sobra ganado, en Maracaibo no hay carne".

—"Nosotros podríamos contribuir a la industrialización de Maracaibo, exportando algodón a Venezuela", termina diciendo López.

Ancestro Vallenato

López invita al reportero a pasear por la plaza, que lleva el nombre de su padre y señala —sobre el costado sur— la casa que habitan hoy dos hermanas solteras de Pedro Castro.

En ella están las iniciales del primer Pumarejo que llegó a Valledupar, su abuelo, José Domingo de Pumarejo, dueño de un latifundio inmenso, de 55 mil hectáreas, "Leandro" que luego se dividió en varias, valiosísimas, haciendas algodoneras y ganaderas, cuyos nombres López recuerda con cariño: "El Diluvio", "María Angola", "Quiebrahueso" y "camperucho".

Por su rama Pumarejo, López está vinculado a las mejores familias "vallenatas", entre ellos, los Dávila, los Daza, los Dangond, los Araujo, los Maestre, los De Armas, los Quiroz, los Díaz Granados, etc.

Por eso no tiene nada de raro, que —yendo por la calle— un desembozado "vallenato" lo saluda como es común hacerlo en la región:

"Ajááá! Quihubo pariente".

peciales a la inauguración figura con Barco, a cuya obra Pública ministro de Obras Públicas tiene aquí especial gratitud

"Deshaucio" al Alcalde

Como primera autoridad nuevo Departamento, el gobernador López Michelsen dio a "deshauciar" al alcalde de la ciudad, de su "palacio" la plaza principal, para



LA FEDERACION NACIONAL DE ALGODONEROS